

2.3.- La Iglesia ante el Estado

Al igual que los medios de comunicación, también la Iglesia Católica venezolana, específicamente la Conferencia Episcopal Venezolana, ha tenido fuerte presencia en el debate político en los últimos años. Ante la quiebra del sistema de pactos que estructuró lo político y la política en el país durante los últimos cuarenta años, la Iglesia Católica, uno de sus actores fundamentales, se convierte en un importante factor de oposición, al desplomarse la que fuera la estructura política de la IV República (Vallarino, 1993).

La crisis que ha regido a la esfera política venezolana, tanto del Estado como de los partidos políticos desde la década de los ochenta abrió paso a una mayor participación de los religiosos, que en principio hicieron exigencias por los más pobres, pero que ahora reclaman también contra medidas políticas que afectan o pueden afectar a toda la población, como la reforma de la Constitución propuesta por el presidente Chávez y votada en 2007.

Ocurrió que el modelo político se debilitó y el precario consenso y los pactos sociales que existían entre los actores sociales se deterioran progresivamente y entraron en una inestabilidad que se desarrolló a partir de la crisis económica (1983), y que tiene como dramático punto central el estallido social del 27 y 28 de Febrero de 1989. Con la quiebra de la estructura político-clientelar, llega el fin de la credibilidad de todas las organizaciones políticas del país y, frente al peligro colectivo de una extensión generalizada de la situación, que podía devenir en una guerra civil, la Iglesia, presentándose como un grupo con una sensibilidad ética particular, tomó parte en los debates de la sociedad civil.

El deterioro económico se transforma en una abierta crisis política durante el período 1989-1994: motines populares ante el ajuste macro-económico acordado con el Fondo Monetario Internacional en 1989, dos intentos de golpe de Estado en 1992, la destitución del Presidente de la República en 1993, acusado de corrupción; aparición de elevados niveles de abstención y un descontento creciente frente a los partidos tradicionales de gobierno. Esta crisis política se expresó electoralmente en las elecciones de 1993. Los partidos tradicionales de gobierno AD y COPEI, cuya votación conjunta en las elecciones parlamentarias había

sido del 74% en 1988, la ven disminuir a 46% en 1993, 36% en 1998 y 21% en 2000. (Molina y Pérez, 1996; Molina, 2000)

Frente al rechazo de la población a la clase política tradicional en situación de debilidad e incertidumbre, la confianza se dirigió a la Iglesia, un tradicional actor institucional, con credibilidad suficiente, que fue capaz de convertirse en un factor social importante y que es en la actualidad una de las voces de expresión de un buen sector de la ciudadanía venezolana.

A partir de 1989, con la puesta en marcha del proceso revolucionario del presidente Chávez, Las relaciones de la Iglesia con el gobierno estuvieron visiblemente marcadas por las tensiones y los desencuentros, generalmente debido a que en la mentalidad de algunos de los nuevos grupos de poder se percibía a aquélla como cómplice de los desmanes, la corrupción y el pillaje cometidos durante el pasado puntofijista y por las diferencias que esta institución mostraba con el gobierno, respecto a los alcances y propósitos de la Asamblea Constituyente, así como a los discursos, conductas y decisiones del propio Presidente Chávez.

En un reporte aparecido en las páginas del diario El Nacional el viernes 8 de enero de 1999, se reseñaba lo siguiente, en relación con la posición de la Iglesia frente a la Constituyente: “La Iglesia acepta la convocatoria a la Constituyente, pero como una instancia crítica, afirmó el representante de la Conferencia Episcopal venezolana, quien sin embargo, aclaró que serviremos de mediador, pero no seremos jueces de las decisiones que tome la dirigencia. Añadió que vamos a pedir que se acabe la terquedad entre las partes”.

De esta forma, la intención de los clérigos al mediar entre los diversos contendores involucrados en la refriega política, consistía en salvaguardar la transparencia, la moral y la justicia en un momento político efervescente y delicado. No obstante, a medida que pasaba el tiempo y sus actos lingüísticos iban teniendo repercusiones en las esferas oficiales, esta posición experimentó transformaciones. Así se aprecia que dicho sector, mientras más participaba en la mediación, más se colocaba en el medio de la diatriba política. Los problemas se originaron cuando las opiniones de algunos de los voceros religiosos, generalmente en cuanto a la manera de concebir el proceso constituyente, entraban en contradicción con el gobierno, mientras que Chávez Frías, respondía airadamente.

Con el transcurrir del tiempo se agravaron los enfrentamientos entre la Iglesia y el presidente Chávez, En su homilía del 14 de enero de 2006 el cardenal Rosalio Cardenal Castillo Lara dice, al referirse a Hugo Chávez lo siguiente: “Un gobierno elegido democráticamente hace siete años ha perdido su rumbo democrático y presenta visos de dictadura, donde todos los poderes están prácticamente en manos de una sola persona que los ejerce arbitraria y despóticamente; no para procurar el mayor bien de la nación, sino para un torcido y anacrónico proyecto político: el de implantar en Venezuela un régimen desastroso como el que Fidel Castro, a costa de tantas vidas humanas y del progreso de su nación, ha impuesto a Cuba”. La lucha por la democracia participativa del 2000 al 2004, la cual tiene como marco de referencia la citada constitución y la inclusión de los valores y demandas de la sociedad civil, “no solo dividió a la sociedad civil en dos sectores sino que ha enfrentado al Estado con un sector de la sociedad civil organizada”. (García-Guadilla, 2003)

Más recientemente, el 10 de septiembre de 2008, el diario El Universal reseñó lo siguiente: El jefe la comisión de Medios de Comunicación de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), Baltazar Porras, advirtió que “las 26 leyes aprobadas recientemente por el

presidente Hugo Chávez chocan contra la Constitución y buscan consolidar el control del Estado sobre los ciudadanos. Ciertamente este grupo de leyes está fuera de la Constitución y el ordenamiento jurídico, con el cual se tiene que manejar el país, esto es sumamente grave, dijo Porras. El obispo de la ciudad de Mérida se adelantó a lo que será la posición de la Conferencia Episcopal Venezolana frente a las leyes, que será oficialmente divulgada el próximo mes luego de una reunión de obispos”.

Por su parte, el mandatario nacional los ha acusado de “conspiradores” y de “golpistas”, tal como lo señaló en su programa dominical “Aló Presidente” del 15 de enero de 2006. Además, son famosas sus arengas en contra de los principales dirigentes del catolicismo en Venezuela.

Aunque no sea su intención, y al igual que pasa con los medios de comunicación, la Iglesia ha tomado partida en el debate político, claramente contra el gobierno de Chávez, como un actor más del escenario político venezolano y con una marcada influencia en la opinión pública y, por lo tanto, en la sociedad civil. En todo caso, la Iglesia es parte de esta sociedad civil y, por lo tanto, ante la carencia de

mecanismos de representación, se planta frente al Estado para hacer exigencias ciudadanas.

2.4.- El movimiento estudiantil como actor político

Si un sector de la sociedad civil ha tenido una actuación exclusivamente política durante el gobierno de Hugo Chávez lo es el movimiento estudiantil, que tuvo una participación clave durante las elecciones para aprobar o reprobar la reforma constitucional del 2 de diciembre de 2007 y que algunos de sus miembros principales fueron candidatos a ocupar cargos políticos en los comicios del 23 de noviembre. Aunque ya en la protesta estudiantil de los años ochenta se manifestaba la desconfianza y el rechazo hacia la dirigencia política del país y hacia las instituciones de la democracia, como expresión del malestar presente en las clases populares por los efectos de la crisis económica, las promesas incumplidas, y la corrupción que afloraba por todos los rincones del régimen bipartidista. Sin embargo, entre las dos épocas hay una diferencia y es que hasta hace poco el movimiento estudiantil estuvo identificado con la izquierda, mientras que los que han conducido los reclamos contra Chávez desde las universidades, en principio, no tenían vinculación partidista, aunque ahora han adoptado diferentes posiciones críticas frente al gobierno.

Ahora, ¿cómo surgen y cómo llegan a formar parte del debate político los estudiantes venezolanos? La teoría de la movilización de recursos, formulada por autores como Anthony Oberschall, John McCarthy, Mayer Zald, Doug McAdam y Sidney Tarrow, plantea que para que surja un movimiento social no basta con las razones para la protesta (privaciones, etc.), sino que es fundamental disponer de recursos y de oportunidades para la acción colectiva, haciendo énfasis principal en la existencia de la organización como recurso fundamental para la movilización. (López y Hernández, 2001) No se trata sólo de recursos económicos, sino también humanos, de tiempo o movilización que les ha permitido a los estudiantes realizar sus acciones de protesta.

Esta misma teoría plantea que los movimientos sociales son una forma de hacer política por otros medios, y más en concreto, por los únicos medios con que cuentan los grupos desprovistos de poder y que por ello no consiguen acceder a las formas institucionalizadas de acción política. Los cambios favorables en el sistema político permiten que surjan movimientos sociales: uno de ellos es la mejora en la situación habitualmente poco favorable de los grupos de oposición. Un segundo factor es la aparición de crisis políticas, cuando la posición hegemónica

de los grupos o coaliciones dominantes se debilitan a consecuencia de la crisis, generando una ampliación de las oportunidades políticas para los grupos opositores. Un tercer elemento sería la ausencia o el uso restringido de la represión estatal, lo cual suele ocurrir en conexión con los dos factores ya citados. (López y Hernández, 2001) Estos tres elementos aparecieron durante el 2007 en Venezuela, básicamente cuando toma mayor fuerza el grupo de estudiantes encabezados por Yon Goicochea.

En primer lugar, independientemente de la actual situación de la oposición política del país, se produjo un desmejoramiento de la popularidad del Gobierno, tal como lo dejan ver las encuestas que revelaban que Chávez había caído de un 70% de aceptación en el 2005 a un 36% para el 2007, según explicó Óscar Schemel, director de la consultora Interlaces, quien además dijo que de cada 10 votos de los que obtuvo en los últimos comicios (en diciembre de 2006), lleva perdidos cuatro. (El Universal, 01 de junio de 2007) Respecto al segundo aspecto, la crisis política en Venezuela tiene ya varios años, aunque se acentuó desde el 2002 y se agravó con el cierre de RCTV y el intento de aprobar la reforma de la Constitución. El tercer elemento que facilitaría

la aparición de los movimientos sociales como el movimiento estudiantil venezolano es que no han habido en el país mecanismos de represión fuertes como se utilizan en regímenes dictatoriales, por ello los estudiantes pudieron marchar reiteradamente, aunque con dificultades, y ejercer una fuerte presión al Consejo Nacional Electoral para que revelara los resultados de las elecciones sobre el referéndum y, a pesar de que se produjo un primer boletín que daba ganador a la oposición, los resultados definitivos de estos comicios aún no se conocen porque el CNE no los ha publicado.

Ya surgido el movimiento estudiantil, tuvo otros elementos que lo impulsaron. Uno de ellos fue que estuvo desvinculado de los partidos políticos, que desde los años ochenta mantienen una imagen pésima en la sociedad, pero además el nacimiento de los grupos autónomos se relacionaba con la situación presente en el país. Era una respuesta a las viciadas prácticas de los partidos políticos, y llenaban el vacío generado por la crisis del país político. (Movimiento 20, 1987) Otro aspecto que les dio credibilidad y apoyo popular fue que encabezaron, en principio, la lucha por el retorno de la señal a RCTV, cuyo cierre había sido condenado por más del 80% de la población, según los sondeos que se

realizaron. Todo esto convirtió de inmediato al movimiento estudiantil en la organización que mejor representaba las aspiraciones de buena parte de la población venezolana, lo que les valió un altísimo respaldo de los ciudadanos y una alta simpatía a sus luchas. El director de Datanálisis, Luis Vicente León, aseguraba el 28 de noviembre de 2007 “que los universitarios se habían convertido en un riesgo para el Presidente por el alto nivel de aceptación que tenían, especialmente entre los sectores no alineados políticamente”. De acuerdo con Datanálisis los universitarios gozaban de un apoyo del 68%, superando en más de cuatro puntos al mandatario”. (Semana Versión Final, noviembre de 2007)

Alain Touraine (1991), al analizar a los movimientos de protesta social, afirma que los movimientos sociales, son las acciones conflictivas que buscan transformar las relaciones sociales de dominación que se ejercen sobre los principales recursos culturales, la producción, el conocimiento, las reglas éticas. Esto ocurrió en Venezuela en el referéndum del 2 de diciembre de 2007, porque de no haber sido por la presencia en las calles y en el CNE de los universitarios, la reforma constitucional se hubiera aprobado. Goicoechea afirmó durante las movilizaciones que “no luchamos para sacar a un gobierno, luchamos

porque no se apruebe una reforma que los venezolanos no conocen suficientemente”. Ello evidencia la alta participación en la política del movimiento estudiantil, que sigue teniendo presencia y que algunos de cuyos principales representantes se han identificado con los partidos de oposición, incluso con candidatos a puestos públicos, como el caso de Stalin Rivas, quien aspiró a la Alcaldía del municipio Libertador de Caracas y Freddy Guevara, quien resultó electo concejal en Baruta, ambos por el partido Un Nuevo Tiempo.

2.5.- Los consejos comunales como vía para llegar al Estado

Uno de los pilares fundamentales del proyecto socialista del presidente Chávez son los consejos comunales, que se enmarcan dentro del modelo de democracia “participativa y protagónica” que intenta cambiar radicalmente el sistema político venezolano de democracia representativa.

Los consejos comunales, según el artículo 2 de la ley que los regula, son definidos como, instancias de participación, articulación e integración entre las diversas organizaciones comunitarias, grupos sociales y los ciudadanos y ciudadanas, que permiten al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y justicia social.

La ley de los consejos comunales se aprobó en abril del año 2006. Para el mes de marzo de 2008, estaban contabilizados 26.143 consejos comunales conformados en todo el país y otros 10.669 estaban en

proceso de consolidación, lo que totalizarían unas 36.812 organizaciones de este tipo, una cifra importante establecida en un tiempo relativamente corto.

En teoría, es a partir de esa forma de participación, la manera como se articula toda otra intervención participativa en la vida pública del país. Se muestra un cambio emergente protagonizado por los sectores populares, que van asumiendo, en grado creciente, mayores niveles de responsabilidad social a la vez que se constituyen como ciudadanos organizados.

Según lo que indica el artículo 16 del anteproyecto para la primera reforma constitucional, de agosto 2007, “el poder popular se desarrolla de abajo hacia arriba a partir de las comunidades, cada una de las cuales constituirá el núcleo espacial indivisible del Estado Socialista Venezolano, donde los ciudadanos y las ciudadanas comunes tendrán el poder para construir su propia geografía e historia”. Cabe mencionar que dicho artículo, como el conjunto del proyecto de la reforma, no fue aprobado y permanece como proyecto. Agrega el texto que las “comunidades estarán agrupadas en comunas que serán áreas o

extensiones geográficas que son células geo-humanas del territorio, y éstas, a su vez, estarán agrupadas en ciudades que se conciben como la unidad política primaria de la organización territorial nacional, entendidas como todo asentamiento poblacional dentro del municipio”.

El propósito de este proyecto de modelo político es, en teoría, que a partir de la comunidad y la comuna, el Poder Popular desarrolle formas de agregación comunitaria político-territorial, las cuales serán reguladas en la ley, y que constituyan formas de autogobierno y cualquier otra expresión de democracia directa. La propuesta de reforma, respecto del artículo 136, establece que “el Poder Popular se expresa constituyendo las comunidades, las comunas y el autogobierno de las ciudades, a través de los consejos comunales, los consejos obreros, los consejos campesinos, los consejos estudiantiles y otros entes que señale la ley, pero que, siendo el pueblo el depositario de la soberanía, y que el mismo la ejerce directamente a través del Poder Popular”. Destaca el texto del proyecto que el Poder Popular no nace del sufragio ni de elección alguna, sino que nace de la condición de los grupos humanos organizados como base de la población. (Proyecto de ley sobre consejos comunales)

Si hasta ahora la democracia representativa y sus protagonistas, los partidos políticos, estaban en deuda con la sociedad civil, los consejos comunales pueden ser una alternativa real y valiosa para que los ciudadanos ejerzan sus derechos y dirijan directamente sus demandas al Estado. La participación ciudadana “es un derecho, enraizado en la propia noción de soberanía popular y constituye un instrumento fundamental para mejorar la capacidad de gobierno, es decir, además de ser un derecho, es un instrumento de optimación de la gestión pública. En este sentido, todo ello es posible, a través del desarrollo de una nueva lógica que privilegie las asociaciones u organizaciones estratégicas entre los sectores interesados en la buena marcha de los asuntos públicos”. (Bracho, 2001: 06)

Hay que destacar que este modelo de gestión no es exclusivo de la “revolución bolivariana”, pues existe y funciona desde hace mucho tiempo en países como Brasil y España, aunque, en el caso venezolano no es una alternativa de gestión, sino el modelo político que se procura establecer a través del socialismo. En todo caso, muchos investigadores avalan las iniciativas surgidas desde la sociedad civil para llegar al Estado ante el fracaso o las debilidades de los partidos políticos. Existe

un elemento común entre varios autores que colocan su apuesta definitiva en la sociedad civil, a través de la ciudadanía como la única vía posible para la reivindicación del Estado, como medio para la consecución del bienestar social. (Cunill, 1999) La asociación entre la participación ciudadana y la política se condensa en una elaboración participativa de la política. (Guadarrama, 2003)

Pero a pesar de lo anterior, y en relación con las modalidades concretas de su constitución, algunos autores desconfían de los consejos comunales como instrumentos democráticos de participación, alegando que están conformados, mayoritariamente, por militantes del PSUV y por lo tanto son un apéndice del gobierno, a pesar de que, formalmente, no están subordinados a ningún órgano de gobierno municipal, según la Ley, ni directamente relacionados con el gobierno nacional. Por ello, esta dimensión de participación ciudadana puede ser condicionada y hasta neutralizada bajo una aparente práctica democrática, y la participación ciudadana puede constituirse, en “una plataforma de fácil uso para construir artificialmente consensos y legitimar desigualdades”. (Cunill 1991: 9)

De esta observación se desprende la duda sobre el tipo o alcance de esta participación. Carole Pateman (1970), señala que la participación popular implica intervenir en la toma de decisiones, sean éstas pequeñas o grandes decisiones. Asimismo, Miguel González Marregot (2006), crítico de los consejos comunales, expresa que la participación popular debe significar participación en el desarrollo de amplios planes gubernamentales: El consejo comunal debe decir que necesitamos escaleras, no construir las escaleras.

Ahora bien, es difícil que se llegue a una participación popular amplia si los consejos comunales están supeditados, políticamente, al gobierno. Aún así, ha de tenerse en cuenta que los consejos comunales son un experimento en desarrollo, en medio de amplios cambios políticos y, en consecuencia, su situación puede variar muy rápido. Esto no significa, necesariamente, que los proyectos y las leyes o los consejos sean fundamentalmente un fracaso, sino, quizás, que un sistema de democracia y de planificación participativa, por su misma naturaleza, requiere frecuentes ajustes.

3.- Perspectivas de la democracia venezolana

La situación que se presenta actualmente en Venezuela puede ser vista desde la siguiente interpretación: Un gobierno que promueve una revolución e impulsa la consolidación de un socialismo; viejos y desprestigiados partidos políticos tradicionales que carecen de la confianza de los venezolanos; nuevos partidos (o más bien movimientos políticos) que no gozan aún del suficiente respaldo popular y movimientos sociales devenidos en actores políticos. ¿Hacia dónde va el país político?

Más allá de todos estos actores, están en pugna dos sistemas de gobierno, uno es la democracia representativa, que imperó en el país desde 1958 hasta el actual Gobierno de Hugo Chávez y su reforma de la Constitución de 1999; el otro, la denominada Democracia Participativa y Protagónica, fundamentada en los consejos comunales y el poder popular, y que los sectores de la oposición venezolana consideran que es un modelo “comunista” e incluso afirman que es el preámbulo de la implantación de una dictadura en el país.

Como sucede en Venezuela, hay un resurgir de propuestas y movimientos de transformación, que de manera general, pudieran ser considerados de izquierda en Latinoamérica, así como hay, también, un fuerte cuestionamiento a los gobiernos tradicionales, considerados de derecha, principalmente a los que aplicaron políticas neoliberales, con grave efecto en la sociedad y sin resultados del todo satisfactorios, sobre todo porque en sus cálculos, los economistas y hombres de gobierno, obviaron al ciudadano, que debe ser el sujeto principal en los planes de Estado. Bidart (1996: 206) lo resume así: “Todos consentimos que los economistas arrimen soluciones técnicas que, por su formación y su idoneidad, están en condiciones de aportar. Lo que personalmente muchos no admitimos es que sean solamente ellos los que, desde la torre de marfil de la teoría económica, resuelvan las prioridades, las prelacións, las medidas y los planes sin ningún vínculo de interdisciplinariedad con otras ciencias y, lo que es peor, sin sopesar los costos sociales y la realidad social”.

Partiendo del postulado principal del neoliberalismo, que expresa: La competencia pone a funcionar hasta el tope las energías latentes en los individuos que conforman el todo social, y así la extrema movilidad

que se genera, tras una etapa dolorosa de ajustes, provoca una sociedad de bienestar. Para que este postulado se realice, el Estado no puede sobreproteger al pueblo. (Ball, 1992) Esto mismo sucedió en Venezuela y originó un estallido social en Caracas que se extendió a todo el país, dejando una honda cicatriz en la sociedad, y un fuerte resentimiento dirigido hacia el bipartidismo, que poco después quedó sepultado, junto con sus más connotados líderes políticos.

A partir del llamado “Caracazo”, en 1989, cambió drásticamente la política venezolana, como reacción a la aplicación de las recetas del FMI. El sentimiento de insatisfacción con el funcionamiento de los mecanismos de la democracia representativa, que era común en muchos ciudadanos, se concentró en un rechazo a los partidos y de los políticos profesionales. (Rey, 2002) Los índices de abstención subieron abrumadoramente (Ver anexo 6), se produce una creciente desconfianza hacia los partidos políticos y la sociedad civil busca nuevas opciones de gobierno, dando campo para la aparición de un outsider, que surgió, primero con Rafael Caldera en 1993, y luego con Hugo Chávez en 1998. Partiendo de la teoría de los clivajes (Ramos Jiménez, 1997), podría decirse que éste fue el punto de inflexión de la democracia venezolana, y

que la aplicación de las políticas neoliberales dio origen a los nuevos gobiernos de izquierda, que hasta ahora tienen un éxito político relativo en Latinoamérica.

Es, precisamente, este punto de rechazo a todo lo que sea neoliberalismo el elemento en el cual se fundamentan estos nuevos gobiernos, ofreciendo un proyecto calificado de socialismo como alternativa. El presidente Chávez proclama insistentemente que el modelo neoliberal es el responsable de la pobreza del mundo, y en ello coinciden algunos economistas que aseguran que el neoliberalismo es un modelo estéril y una guerra contra los pobres. Esta visión de consolidación de un modelo de gobierno que propone una orientación socialista en Venezuela luce como una de las posibilidades viables, dado los antecedentes de los gobiernos tradicionales en el país. Asimismo, trazando un primer balance de los avances del bolivarianismo, dentro de un panorama fluido que deberá tomar en consideración los niveles de protesta social y el mapa político que surja de las próximas elecciones regionales, es posible considerar que la propuesta de Hugo Chávez pudiera consolidarse.

En las bases del avance político de la propuesta gubernamental hay que considerar que en Venezuela ha habido un crecimiento económico sostenido, luego del conflicto petrolero del 2002, apuntalado por los precios del petróleo y que ha dejado atrás la quema de las reservas económicas internacionales y la obligatoriedad de acudir a organismos financieros del mundo en busca de recursos. El crecimiento económico del país aumentó progresivamente en un 8,8 % en el primer trimestre del año 2007 y 12,6% de 2004 a 2007 y las perspectivas para el 2008 es que estará en 6%, siendo la economía de mayor crecimiento en Latinoamérica, según cifras del Banco Central de Venezuela (BCV). Asimismo, el desempleo disminuyó para abril de 2008 al 7,9%, de acuerdo a los datos aportados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y las reservas internacionales están sobre los 40 mil millones de dólares, cifra jamás alcanzada.

Otro aspecto favorable para el gobierno de Chávez son los programas sociales. Las llamadas misiones han avanzado para cubrir un vacío para las clases sociales de menos recursos y llegan con relativo éxito a sectores que fueron descuidados por gobiernos anteriores. Según el presidente Chávez, la Misión Barrio Adentro, hasta agosto de 2008,

había realizado un total de 308 millones de consultas y salvado más de 90 mil vidas, tal como lo afirmó en su programa Aló Presidente del domingo 25 de agosto de 2008. Además, se ha establecido como meta inmediata ubicar en las comunidades, por cada 1.200 personas un médico, fundamentalmente en poblaciones que tengan un alto nivel de exclusión social (aproximadamente 1 médico por cada 250 familias) y para el 2013 un médico por cada 600 ciudadanos. La Organización de Mundial de la Salud dice que un país está bien cuando tiene un médico por cada 1.000 personas. Otros programas que han sido relativamente exitosos son la Misión Robinson, el programa de alimentos Mercal, misión Madres del Barrios, y otros que cubren aspectos fundamentales para el ciudadano de menos recursos económicos.

Ahora bien, cabe preguntar: ¿Será posible que en Venezuela se establezca definitivamente el socialismo como modelo político de gobierno? Este proyecto, declarado por el presidente Chávez, tiene también factores en contra que lo adversan y que podrían abrir el espacio para otras propuestas políticas, cuyos matices van desde la derecha tradicional hasta otras concepciones que se presentan como moderadas o de izquierda democrática. Por lo tanto, no hay certeza de que la

propuesta gubernamental sea el rumbo político del país para el futuro, pues hasta ahora hay lo que Sartori (1989) llama “una época de democracia confusa”, con una oposición que empuja con fuerza tratando de obtener victorias en la mayoría de alcaldías y gobernaciones en las elecciones del 23 de noviembre de 2008 y que ya le propinó al presidente Chávez su primera derrota en los comicios del 2 de diciembre de 2007.

Investigadores como Alfredo Ramos Jiménez cuestionan el chavismo y lo califican más bien como “desgobierno” (2004), destacando que “las tareas de gobierno son desplazadas y sustituidas por acciones y decisiones encaminadas a la preservación de las posiciones de poder legítimamente adquiridas: en otras palabras, el titular del Gobierno y sus colaboradores dejan de gobernar a fin de mantenerse en el poder”. (Ramos J., 2004: 22)

Pero más allá de estos cuestionamientos, hay un cúmulo de elementos que juegan en contra del “Proceso Revolucionario” y que son serios obstáculos para que el socialismo se consolide en Venezuela. En un sentido de cierta autocrítica, no siempre presente en órganos oficiales, Aporrea.org, una página web de apoyo a la “Revolución Bolivariana,

publica el 6 de diciembre de 2007 “Una Radiografía de la Revolución”, en la cual nombra las siguientes situaciones que calificó como amenazas al proceso: Las manos del Imperialismo dentro de Venezuela; la inseguridad en la población, a diario atracan, matan y violan; el desempleo; la corrupción; la campaña de desinformación de los medios nacionales e internacionales y la campaña de desprestigio hacia el gobierno revolucionario y al comandante Chávez; el constante sabotaje de los empresarios en el desabastecimiento de los alimentos, el gas, y otros productos; el alto precio de los productos básicos a pesar de que el IVA bajo a 9%; las mismas caras en los diferentes ministerios a pesar de saber que no hay avance, debe hacerse un refrescamiento; oportunistas que ignoran al pueblo; el extremismo (no podemos ver diablos en todas partes); la ineficacia (la lentitud para dar respuestas al pueblo y si dan la respuesta la dan mal).

Los anteriores elementos, muchos de ellos una realidad que la población vive a diario, tienen un ingrediente adicional que contribuye a minar el respaldo popular al presidente Chávez y a su proceso, y es que están presentes en los medios de comunicación, como hechos noticiosos constantes.

Algunos casos recientes que han afectado la imagen del presidente Chávez son: Las relaciones del Gobierno venezolano con la guerrilla de las FARC y el caso de los computadores del comandante Raúl Reyes; los altos índices de criminalidad en el país y el caso del maletín con 800 mil dólares que el empresario Guido Antonini Wilson introdujo en Argentina en compañía de funcionarios de Pdvsa. Sobre este asunto, la agencia de noticias Reuters publica el 22 de septiembre de 2008 lo siguiente: Éste es un caso que pone en manos de oponentes de ambos líderes (se refiere a la presidenta argentina Cristina Kirchner y a Hugo Chávez) una buena oportunidad de hacer ruido, dijo el analista político argentino Rosendo Fraga.

Otro caso que afectó la imagen del gobierno, tanto a nivel local como internacional, fue la expulsión, el 18 de septiembre de 2008, del director de la organización de Derechos Humanos Human Rights Wach (HRW), José Miguel Vivanco, que produjo una nota de protesta del gobierno chileno, el rechazo del secretario general de la Organización de Estado Americanos, José Miguel Insulza y una declaración la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, que en un comunicado publicado por la agencia de noticias AP, el 22 de septiembre de 2008, expresó lo

siguiente: La deplorable medida ordenada por el gobierno de Venezuela... constituye un nuevo ataque a la libertad de expresión y un acto de intolerancia que refleja el desprecio de ese gobierno por los valores democráticos.

Los medios de comunicación que no forman parte del gobierno han explotado todas estas y otras situaciones, lo que ha tenido su efecto en la opinión pública venezolana, al punto que el director de la empresa consultora Datanálisis, José Antonio Gil Yépez, en nota aparecida en el diario Notitarde del 15 de agosto de 2008, informó que el jefe de Estado sólo recibe el 26% de respaldo, del electorado incondicional.

Sobre el papel de los medios, se han realizado un sinnúmero de estudios que explican su determinante influencia en la sociedad como vehículos y como formadores de la opinión pública. Una de las investigaciones más esclarecedoras es la llamada Agenda Setting. (1)

(1) El planteamiento definitivo de "Agenda Setting" se debe a dos norteamericanos: Maxwell McCombs y Donald Shaw, que en 1972 publicaron el trabajo titulado "The Agenda-Setting Function of Mass-Media" en la revista Public Opinion Quarterly y cuyo presupuesto fundamental es que la comprensión que tiene la gente de gran parte de la realidad social es modificada por los medios. (McCombs, y Shaw, 1972)

Esta teoría explica el papel fundamental que desempeñan los medios de comunicación en la difusión, selección y ocultamiento de noticias, y la significación que dan los públicos a estos temas. Asimismo, plantea que los medios, por el simple hecho de prestar más atención a unos temas y silenciar otros, canalizan la atención del público, influyendo en el clima de opinión y la opinión pública.

Otro investigador de la comunicación, David Swanson, (1995) habla de la democracia centrada en los medios, y afirma que el gobierno y la política se ven entrelazados con la utilización eficaz de los medios de comunicación a causa de la enorme capacidad de éstos de formar a la opinión pública.

Tal como estos investigadores refieren, en Venezuela los medios se convirtieron en el campo de batalla de la discusión política; por ello, tanto el gobierno, como la oposición, hacen amplio uso de ellos y cada uno tiene televisoras, emisoras de radio y periódicos de uso exclusivo de cada bando.

Según afirmó el profesor Marcelino Bisbal al Semanario Versión Final, del 28 de mayo de 2008, el número de medio masivos sitúa a Miraflores casi a la par de la cantidad que está en manos privadas. El Gobierno suma más de 400 espacios de comunicación, de los cuales 163 son radioeléctricos, 143 son radios comunitarias, 18 son televisoras comunitarias abiertas y 72 son periódicos comunitarios, eso sin contar a Venezolana de Televisión, Vive Televisión, Telesur, CMT, el canal de la Asamblea Nacional, la Agencia Bolivariana de Noticias, el diario VEA y múltiples sitios web entre los que destaca Aporrea.

Un ejemplo de la pugna entre gobierno y oposición en los medios ocurrió a finales del mes de septiembre y principios de octubre de 2008. Dos agendas o matrices de opinión se trataron de imponer durante estos días, precisamente al inicio de la campaña electoral para los comicios regionales de noviembre de ese año y que eran de gran importancia tanto para el oficialismo como para la oposición. Desde el gobierno se impulsó la noticia de un golpe militar y un magnicidio que los medios de oposición casi ignoraron o no fue noticia de primera página; pero que sin embargo, fue información de apertura del diario Panorama los días 26 y

27 de septiembre de 2008. Este periódico, según Bisbal, es muy cercano al gobierno y recibe una gran cantidad de publicidad oficial.

Por el contrario, El Nacional, El Universal y la casi totalidad de medios no cercanos al gobierno, dieron gran despliegue y fue noticia de apertura a las declaraciones de Guido Antonini Wilson en un tribunal de Miami por el caso de los 800 mil dólares que éste introdujo en Argentina y por el cual se vincula a Pdvsa y al gobierno venezolano. Esta misma situación ocurrió en televisión, pues mientras Globovisión difundía ampliamente el juicio de Miami, Venezolana de Televisión hacía lo propio con el plan de magnicidio.

Se presenta en Venezuela una confrontación político-mediática en la cual la relación de fuerza se inclina, por mucho, hacia la oposición. En medios impresos, el gobierno cuenta con el Diario Vea, con un tiraje de 85 mil ejemplares; Últimas Noticias, con 180 mil ejemplares, el Diario de Caracas, con 20 mil ejemplares, Pico Bolívar, con 10 mil ejemplares y el diario Panorama, con 130 mil ejemplares. Del otro lado están 99 periódicos, que incluye a los más influyentes en cada región del país. Tan sólo El Universal (130 mil), El Nacional (110 mil), El Mundo (40

mil), El Carabobeño (80 mil), Notitarde (40 mil), El Siglo (60 mil), Diario La Verdad (40 mil), El Regional del Zulia (30 mil), superan la circulación de los medios prooficialistas.

En televisión hay una situación similar. La penetración de los canales del Estado está por debajo de los que maneja la oposición venezolana. La revista Producto online señala lo siguiente sobre un caso particular de la política venezolana: “En el referendo del 2 de diciembre pasado hubo dos grandes ganadores: el bloque del “No” y Globovisión. El canal informativo fue líder en Caracas, con 4,07 puntos de rating y 25,19 de share; seguido de Venevisión (que reportó 3,25 de rating y 20,12 de share); Venezolana de Televisión (2,14 y 13,26), y Televen (1,71 y 10,55). A escala nacional Globovisión obtuvo el segundo lugar (2,48 de rating y 19,01 de share), a pesar de que sólo sale en señal abierta en Caracas y Valencia. Fue superado sólo por Venevisión, que acaparó 3,39 y 25,96 puntos (rating y share, respectivamente). VTV tuvo 1,60 y 12,26, mientras que Televen mostró 1,30 y 9,97” (<http://www.producto.com.ve/290/notas/breves.html>).

Igualmente sucede con la radio, pues en el país hay unas 500 emisoras privadas que compiten con las comunitarias, pero que su penetración es mucho mayor que las que favorecen al gobierno.

Todos estos medios actúan como caja de resonancia de problemas nacionales que, en general, se analizan con una visión de oposición al presidente, avivada por la misma confrontación que el mandatario mantiene con distintos factores opuestos a su proyecto político y que han sido, en buena parte, los que han propiciado su declive en los índices de popularidad.

En buena medida, las elecciones del 23 de noviembre de 2008 marcarán el rumbo que la política venezolana tomará en los próximos años. La situación que se plantea es que las debilidades que ha mostrado el gobierno (corrupción, ineficiencia gubernamental, delincuencia, inflación, etc.) se conjugan con el poder de los medios de oposición, los estudiantes que han decidido tomar las calles para defender reivindicaciones ciudadanas con visión de oposición y otros movimientos sociales que están teniendo alta participación política y que amenazan seriamente con restarle poder al “Socialismo del Siglo XXI”

en Venezuela. Esto indica que hay altas probabilidades de que la oposición logre una buena cantidad de alcaldías y gobernaciones, lo que se convertiría también en un mayor poder económico y de otros recursos que apuntarían a un fortalecimiento en el espacio político nacional y, por ende, a un debilitamiento del chavismo, que de no realizar correctivos, estaría apuntando a la reducción de su fuerza política y a la pérdida de posiciones de gobierno.

3.1.- Ética y partidos políticos

Ante la posibilidad que tienen los partidos políticos de oposición de resurgir en la democracia venezolana, salta la duda de si será posible que estas organizaciones se ganen la confianza de los ciudadanos, dados sus antecedentes de corrupción y falta de representatividad que los ha caracterizado. El comportamiento de los políticos y los partidos ha estado reñido con la ética, entendida ésta como un imperativo de la moral misma, según la visión del filósofo Enmanuel Kant, y que es una moral formada por una serie de normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias.

La ética está formada por un acto de conciencia voluntaria del hombre, que es derivada de la formación moral, social, religiosa, política o académica de cada uno. Dentro de esta concepción individual, la ética trasciende la esfera de lo personal para alcanzar la ética colectiva y se convierte en la ética o la moral pública. Sostiene García (2002), refiriéndose a los tiempos que corren, que la conducta no ética, además de poner en peligro la supervivencia de las organizaciones, impide disfrutar de una vida buena y bien convivida. En este punto de lo público

hay una alta relación con los partidos políticos, que hasta ahora, en Venezuela, han sido blancos de constantes denuncias y son señalados como culpables de los problemas de la democracia en el país. Diversas organizaciones de sondeos, constataron una realidad durante la década pasada: “Los partidos políticos eran las más débiles, desprestigiadas y prescindibles de las instituciones públicas” (Fernández, 2002: 128). ¿Se repite esta situación?

Lejos de profundizar y desarrollar los principios ideológicos propios, los partidos se encerraron en un modo de actuar que los hizo olvidar los principios éticos para buscar afianzarse en las diversas esferas de poder. Esta conducta los empujó a manifestar soluciones mesiánicas y populistas y a fortalecer una política de cúpulas, comúnmente conocida como “cogollocracia”, lo que desembocó en un desprestigio de los partidos, golpeados además por la corrupción, con sus efectos nocivos para la paz social y el futuro de la democracia. Por eso se requiere la renovación de los partidos, para que, presentando los elementos ideológicos en los cuales se sustenten, sean piezas claves de una verdadera democracia.

La reputación de las instituciones públicas depende no sólo de la aplicación objetiva de las leyes, sino de la conducta que desarrollen los funcionarios, individuos y empleados públicos, y ésta debe sustentarse en los principios éticos y morales en los que se basa la vocación de servicio para salvaguardar y evitar contrariar el interés público (Rodríguez, 1993).

De seguro, si los miembros de los partidos políticos venezolanos, incluido el PSUV, repiten los actos del viejo bipartidismo no habrá posibilidades de que la sociedad civil confíe en ellos y, por lo tanto, los medios de representación seguirán dependiendo de otras instituciones. De allí que la preocupación por la cuestión ética no deba considerarse como meramente filosófica o un elemento ajeno a la democracia venezolana, sino como la línea de conducta, la regla, el camino recto que debe orientar a los funcionarios y a quienes aspiren a tener cargos de representación popular; pues de lo contrario, cuando estas personas actúan pensando en los beneficios personales o de sus grupos y no en la población, cometiendo actos ilícitos crean un grave daño a la confianza en las instituciones. La ética es una realidad que no busca aparentar sino transformar la vida personal y la institucional. (Conill, 1998)

La falta de ética no es una cuestión declarativa, sino que se manifiesta por una desviación de recursos públicos (corrupción) que es injusta y aumenta la desigualdad en la sociedad civil (Arland, 2000). Se plantea, entonces, como necesario construir espacios de transparencia en la acción pública y en sus instituciones, que reconstruyan la credibilidad y, por tanto, sean el soporte necesario, sobre todo, en la lucha anticorrupción en Venezuela. Tradicionalmente, los partidos políticos y la política en sí han sido mal vistos, han sido estigmatizados con una asociación de equivalencia a lo que es corrupción, negocios turbios, clientelismo y hasta nepotismo. Stambuli (2003) afirma que cuando las ambiciones personales o grupales se sobrepusieron a la orientación colectiva de los partidos, en ese momento, el faccionalismo comenzó a operar como un cáncer que devoró a los partidos mismos. El pragmatismo, el cortoplacismo, el burocratismo, comenzó a operar tanto dentro como fuera de los partidos y lo más importante del caso, no es que se debilitó la institución partidista, sino que indirectamente, eso sirvió para debilitar a la democracia.

Para salir entonces de este marasmo político, se impone una renovación, un cambio no sólo declarativo, sino práctico, no sólo de

leyes o normas que pueden ser burladas, sino el compromiso de los actores políticos para deslastrarse de esta conducta y rescatar la democracia y la confianza en lo público, y para ello, los partidos deben estar conformados por individuos que se rijan por principios inquebrantables. Cuando los valores se expresan en la vigencia del sentido del deber, del servicio, de la probidad y la integridad, se acredita la confianza en el quehacer público. Lo contrario ocurre, cuando los valores que rigen la vida pública son los de la irresponsabilidad, de la negligencia, del favoritismo e inequidad, pues se carece del sentido de la responsabilidad ética y, por tanto, se pierde la confianza en las instituciones.

La futura democracia venezolana debe estar conformada por actores que demuestren, con la práctica, que los valores morales son su norma de conducta, y para ello, los partidos políticos deben seleccionar a sus dirigentes por esta regla, por encima de los compromisos políticos que se impusieron en el pasado; pues, justamente, “quienes protagonizan la política desde los partidos o el Estado, son aquéllos a quienes precisamente el sentido común suele indicar como los verdaderos y exclusivos responsables de la ausencia de esa clara virtud

cívica, y son éstos quienes están, en muchas oportunidades, en la vida pública”. (Jozami, 1999:51)

Pero como también una de las principales causas que se advierte en el comportamiento de los partidos es la falta de solvencia moral de los servidores públicos, debido al desprestigio que se ha producido por la impunidad en las conductas de cohecho, peculado, tráfico de influencias, enriquecimiento ilícito, ejercicio abusivo de funciones y otros males, es necesario establecer responsabilidades jurídicas en las acciones de gobierno, que lleve a la persona ligadas a estos hechos a responder por sus acciones, consideradas como posibles delitos, ante un tribunal de justicia y que obligue a los políticos a rendir cuentas de su actuación, y se creen así exigencias éticas de solidaridad entre las personas y los pueblos.

La actividad política está estrechamente relacionada con la comunidad, con el entorno, por ello la acción individual pasa a un segundo plano ante el colectivo, de allí que sea necesario la concepción weberiana sobre la ética de la responsabilidad, en la cual la persona reconoce la existencia de una serie de valores que pueden ser

conflictivos entre sí (dilema moral), y ante los que cabe hacer una opción moral basada en la idea o compromiso de responsabilidad hacia los demás; es decir, mirar fundamentalmente las consecuencias sociales de la acción. (Blázquez, 1999) Por lo que el hombre no puede regirse sólo por una ética de principios, sino que debe atender a las consecuencias de sus acciones y decisiones.

Constenla (2001) afirma que la función pública ha sido, desde sus orígenes, considerada por la ciencia política como una labor que implica una gran responsabilidad y un compromiso con los individuos que, en conjunto son representativos de una sociedad y, como los partidos políticos son los llamados a asumir esta responsabilidad, toca a estas instituciones impulsar este compromiso ético de construir en Venezuela una democracia que responda a las expectativas ciudadanas y retorne la confianza en las instituciones públicas.

Nada firme se podrá construir si no se parte de la evidencia de que la desconfianza es actualmente el estado de ánimo que define precisamente las relaciones entre los ciudadanos y los servidores públicos. “Esa desconfianza está sustentada sobre la sospecha de que

inevitablemente quien ocupa un cargo público está usando su posición para enriquecerse de una manera ilícita e impropia” (Jozami, 1999:51). Por ello, esta visión debe cambiar, pues mientras esta situación impere, los partidos seguirán siendo instituciones con poco apoyo ciudadano, tal como está sucediendo en Venezuela, donde el PSUV tiene un 22% de respaldo y los de la oposición sólo un 12%, según la encuesta de Datanalisis de agosto de 2008; mientras que los medios de comunicación, los estudiantes y la Iglesia siguen firmes, con nivel de confianza superior al 60%.

3.2.- ¿Qué le espera a los partidos políticos?

El dilema ético de retomar el camino de los principios morales en la actuación colectiva por parte de los partidos, cumplir con su función primordial de representar a los ciudadanos y convertirse en instituciones eficientes son los retos que deben enfrentar estas organizaciones en Venezuela para que logren ocupar el lugar que les compete entre el Estado y la sociedad civil, suplantado hasta ahora por actores sociales, que son nuevos actores políticos.

Aunque el dilema ético de representar a los ciudadanos y ser eficientes compete a todos los partidos, incluido el PSUV en su particular relación con el gobierno, esto tiene un significado especial para los partidos de oposición venezolanos, que son los que tienen el reto de lograr la conformación de una vida democracia en el país, en la cual la alternabilidad política y el consenso y el disenso puedan lograrse haciendo posible la pluralidad política. Por sus carencias, podría afirmarse que el principal soporte del gobierno de Hugo Chávez está en la misma oposición, que no logra, hasta ahora, un respaldo popular suficientemente efectivo que la lleve a ocupar posiciones de verdadero

liderazgo. Esta oposición debe renovarse y para ello hay los siguientes escenarios: Resurgen los viejos partidos AD y COPEI, se consolidan los actuales movimientos políticos, Primero Justicia y Un Nuevo Tiempo o los nuevos actores sociales, que tienen alta participación en la política, llegan al gobierno con candidatos propios, extra partidos. Una renovación en escenarios políticos complejos, podría, finalmente, incluir una combinación de los elementos de los tres escenarios mencionados.

Cualquiera de estas posibilidades podría darse, pues como se mencionó anteriormente, el gobierno de Chávez tiene debilidades que le abren espacio a la oposición. Alfredo Ramos Jiménez (2004) precisa: “El nuevo liderazgo populista, que cuenta con un aparentemente sólido apoyo electoral, carece de una concepción general de la política que sirva de soporte a líneas de acción efectivas en el mediano y largo plazo. Más bien ha cedido hasta aquí a una suerte de pragmatismo desideologizado que se alimenta con el desencanto democrático de los excluidos del juego político y, por lo mismo, promueve el ‘retorno del líder’ en la política como la solución alternativa o el anuncio del comienzo de una política libre de corruptelas”. Pero sucede que este desencanto democrático está tocando también al “chavismo”, que

además no cuenta con una estructura organizacional sólida como la tuvieron en el pasado AD y COPEI.

Ahora, ¿tendrá el bipartidismo nuevamente el protagonismo en la política venezolana? Esta opción luce improbable dada la opinión negativa que soportan estos dos partidos y la resistencia que han mostrado hasta ahora a los cambios que impone la nueva sociedad.

El bipartidismo enfrenta desde hace ya varios años lo que la investigadora alemana Elisabeth Noelle-Neumann (1995) llama “la espiral del silencio” y que está referida al predominio de la opinión de la mayoría sobre la minoría, y AD y COPEI son actualmente partidos con poca militancia. Pero lo más grave es que mantienen una mala imagen, dada, tanto por los partidarios del gobierno, como por la misma población que emite su opinión casi por un consenso tácito. Maquiavelo, en *El Príncipe*, señala lo siguiente: Un príncipe cae en el menosprecio cuando pasa por variable, ligero, afeminado, pusilánime, irresoluto. Ponga, pues, sumo cuidado en preservarse de una semejante reputación como de un escollo, e ingéniense para que en sus acciones se advierta grandeza, valor, gravedad y fortaleza.

Indudablemente AD y COPEI pasan por una etapa de desprestigio, de menosprecio, con una imagen negativa que afecta las posibilidades de crecimiento y de suma de partidarios. “La opinión pública siempre pretende ser autoridad. Exige el consentimiento. Al menos obliga al silencio a evitar que se sostenga la contradicción”, (Noelle-Newmann, 1995) y por ahora AD y COPEI cuentan con el silencio de los ciudadanos, por lo cual es difícil que estas organizaciones asuman la conducción de la oposición política venezolana.

José Enrique Molina (2004) lo describe de esta manera: Recuperar la legitimidad perdida durante décadas de deterioro no resultará fácil. Especialmente porque en Venezuela la opinión pública se acostumbró a asociar clientelismo y corrupción con la institución partidista. No sólo con los partidos tradicionales de gobierno, sino con todos los partidos. Al crear tal matriz de opinión -en el caso particular de este país- contribuyeron en forma importante algunas organizaciones de la sociedad civil y los medios de comunicación, especialmente durante los años ochenta. A esta dificultad se suman, por una parte, la tendencia generalizada a la reducción del partidismo (desalineación), en la medida en que el electorado incrementa su autonomía de decisión

frente a las organizaciones, en un clima de creciente individualismo y mayor instrucción (...) y, por la otra, la reducción de las distancias ideológicas entre los proyectos políticos contemporáneos, que atenúa la polarización política y resta estímulo a la militancia partidista.

En cuanto a los partidos emergentes, como Un Nuevo Tiempo y AD, tienen el principal problema de no contar con una estructura de base o de cuadros sólida a nivel nacional y, más bien, pueden definirse como partidos que están en construcción y cuyo futuro aún es incierto. Convergencia, Causa R y Proyecto Venezuela, en su momento, también fueron considerados opciones para suplantar al bipartidismo; sin embargo, sucumbieron por problemas similares. Sartori (2000:95 señala que “un partido tiene una estructura de autoridad... tiene un proceso representativo, un sistema electoral y subprocesos para reclutar dirigentes, definir objetivos y resolver conflictos internos del sistema”. Hasta ahora estas organizaciones presentan estas debilidades, pues si bien cuentan con líderes fundadores, como Manuel Rosales, en Un Nuevo Tiempo y Julio Borges, en Primero Justicia, estas dos personas no han sido capaces de aglutinar apoyos fuertes y mayoritarios para sus

organizaciones y eso se evidencia en el 12% de apoyo con que cuentan estos dos partidos.

Respecto del Movimiento Al Socialismo (MAS), una organización que se ha mantenido durante todos los procesos electorales desde que fue fundado en 1971, ha tenido altibajos en los comicios y, aunque es una fuerza política importante en el país, en la actualidad no es una opción para alcanzar el gobierno por sí solo. Cabe resaltar que este partido, concebido como una organización de izquierda, en cuyos estatutos originales se lee que son “una fuerza comunista venezolana, una organización de lucha formada por la unión libre, voluntaria y democrática de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales de avanzada y demás sectores sociales que combaten de manera consecuente para poner fin a la opresión imperialista sobre la patria y para la construcción de una nueva sociedad”, representa una crítica al gobierno y se han unido a los partidos de oposición para las elecciones del 23 de noviembre.

Estas organizaciones dieron un paso importante para las elecciones del 23 de noviembre de 2008 al crear una alianza opositora para llevar candidatos unitarios para estos comicios, lo cual les ha dado la fortaleza que no hubiera sido posible si compiten separados. En este sentido, Duverger (1957) afirma que un partido se caracteriza no sólo por su fuerza cuantitativa formal, sino por sus capacidades de alianza, y esto está referido, principalmente a los partidos pequeños, que de esta manera pueden llegar a desplazar a los partidos mayoritarios. Esto pudiera ser posible dada la coyuntura política que se vislumbra en las elecciones regionales de 2008 y que, con estas alianzas, el Gobierno de Chávez disminuiría su poder. Esta posibilidad no significa, necesariamente, que estas nuevas organizaciones se fortalecerán y se convertirán en los partidos sólidos y alternativos que debieran existir en la democracia venezolana, pues ello dependerá más de los compromisos y funciones que ejecuten a favor de la sociedad civil, logrando adaptarse a las nuevas exigencias de la sociedad, aglutinando, y guiando las diversas expresiones y demandas de la sociedad civil. (Losche, 2003) De otra manera, esta misma sociedad civil continuará utilizando a los nuevos actores políticos como medios de llegar al Estado, haciendo que éstos mantengan o incrementen su actuación en la política venezolana.

3.3.- Los nuevos actores políticos y su influencia en la democracia venezolana

El sistema de partidos en Venezuela está en crisis o en un proceso de transformación, como lo define más bien Bobbio, en tanto Ramos Jiménez (2008) afirma que la crisis es sólo de una parte del sistema, y la llama “crisis y ocaso de determinados partidos”. Esta crisis o proceso de transformación tiene ya varios lustros, acentuada o expresada con mayor fuerza a raíz de los sucesos del “Caracazo” de 1989 y traducida en índices de abstención electoral en los procesos de 1993 (39,84%) y de 1998 (36,20%) (Ver anexo 6). Con la llegada al gobierno de Hugo Chávez AD y Copei terminaron de perder credibilidad, en tanto que no ha habido un relevo político por parte de la oposición que sea expresión de la sociedad civil ante el Estado. Esta sociedad, o una buena parte de ella, ha encontrado apoyo en actores sociales que son ahora actores políticos y que, como en las elecciones del 2 de diciembre de 2007, son determinantes en la democracia venezolana.

Los tres principales movimientos sociales en Venezuela: La Iglesia Católica, los medios de comunicación y el movimiento

estudiantil, tienen, como ya se mencionó, la confianza de la población, y sus voces, haciendo demandas políticas, se escuchan insistentemente ante el gobierno, a tal punto que éste los ha calificado como partidos políticos. En reiteradas ocasiones el presidente Chávez ha dicho “el partido de Globovision” o “el partido político de la Iglesia”. Este cuestionamiento no es verídico como tal, pues estas instituciones no están conformadas como organizaciones políticas, pero tienen una gran influencia en la democracia del país, y lo que se vislumbra es que de sus actuaciones depende en gran medida el rumbo político venezolano. Es una situación distinta a la ocurrida en 1998, cuando, como afirma Rivas Leone, (2002) el desfase entre los nuevos actores sociales y los viejos actores políticos favoreció en los primeros la práctica de una política de la antipolítico. Ahora lo que se plantea es que estos actores sociales han tomado el mismo rumbo de los partidos de oposición en contra de un sistema de gobierno, con el cual no están de acuerdo, en parte porque afecta sus propios intereses, pero también porque consideran que está en juego la democracia venezolana, tal como lo manifestó la Conferencia Episcopal Venezolana en un comunicado publicado el 24 de septiembre de 2008 y que dice: Manifestamos igualmente nuestra preocupación por

la aparente inconstitucionalidad de algunos artículos, de algunas de las leyes promulgadas el 31 de julio en el marco de la Ley Habilitante.

No es el camino de la antipolítico lo que se vislumbra ahora en Venezuela, aunque tampoco aparecen en el escenario partidos que asuman el papel de intermediadores ante el Estado. Podría definirse más bien esta situación, partiendo de la organicidad del sistema político planteado por Easton (1999) como la interacción entre factores políticos que se anteponen a la asignación autoritaria de valores, ya no por la sociedad sino por el Estado.

Asimismo, refiere este autor que la sobrecarga de demandas insatisfechas crean tensiones insolubles en el sistema. Sobre este aspecto, hay que señalar que en Venezuela, de acuerdo a los datos del CNE, un 50,7% de los votantes se expresó en contra del proyecto político del Presidente en el referéndum de la reforma constitucional de 2007, además de que hubo una abstención superior al 40% y, en las elecciones presidenciales de 2006, lo apoyó el 41,8% del total del electorado; mientras que el 36,6% votó por Manuel Rosales y hubo una abstención del 25,3%, el resto fue para los votos nulos y los otros candidatos. Esto

indica que hay una mayoría de los ciudadanos venezolanos que no se solidariza con el proyecto político de Hugo Chávez, y este sector, sumado a los actores sociales que hacen política en el país (medios, Iglesia y estudiantes) produce esa tensión que busca y debe resolverse, siguiendo a Bobbio, en un proceso de transformación hacia una mejor democracia, bien sea ésta participativa o representativa; de izquierda, centro o de derecha.

En esta etapa coyuntural de la democracia venezolana podrían darse, entre otras, las siguientes situaciones; presentadas de modo esquemático:

- 1.- Consolidación del modelo socialista que impulsa el presidente Chávez.
- 2.- Modificación de este proyecto debido a la presión de los sectores de oposición.
- 3.- Uso de la fuerza militar para instaurar en Venezuela de una dictadura, de rechazo al modelo socialista del presidente Chávez o protagonizada por los sectores más radicales del proyecto bolivariano.

4.- Declive del liderazgo del presidente Chávez y resurgimiento del protagonismo de los viejos partidos.

5.- Declive político del presidente Chávez y consolidación de nuevos partidos.

6.- Surgimiento de un liderazgo extra partido y extra gobierno.

7.- Unificación de todos los sectores de oposición en una sola fuerza política, que incluya además a los actores sociales.

Todas estas opciones y otras probables que surjan, y que dependen de la dinámica política venezolana, están influenciadas por estos nuevos actores sociales convertidos a la política, en especial, los medios de comunicación y los estudiantes. Por su puesto, el resultado se producirá por la combinación también de otros factores, entre los que se cuentan, principalmente, la propia actuación del gobierno y las demandas que se hagan desde la sociedad civil, muy influenciadas por la globalización cultural y comunicacional, lo cual la hace cambiante y en permanente transformación. Jordi Borja (2002), al referirse a la ciudadanía como un elemento estrechamente vinculado a la democracia representativa, destaca que ésta es un concepto evolutivo, dialéctico... un proceso de conquista permanente de derechos formales y de exigencia de políticas

públicas para hacerlos efectivos; en tanto que Daniel Mato (2004) señala que en estos tiempos de globalización, las políticas de ciudadanía y sociedad civil se relacionan con procesos sociales transnacionales. Esto es importante en la visión que los ciudadanos se formen de la política y de sus derechos ante el Estado, pues sus conceptos y opiniones se alimentan de los sucesos que ocurren más allá de las fronteras nacionales.

Entonces, los posibles caminos que tome la situación política venezolana estarán determinados por estas demandas de la sociedad civil, que incluye a los actores sociales o nuevos actores políticos, y que está bastante influenciada por este proceso de transformación y evolución que implica una “substancial maduración biológica”, como lo señala el filósofo italiano Pietro Ubaldi (1992). Con ello, explica este autor, en el hombre y, por consiguiente en la sociedad, se produce una conciencia cada vez más amplia de sus deberes y derechos como ciudadano, que le permiten plantearse un modelo de sociedad más democrática y más justa.

Siendo así, podría afirmarse que un modelo socialista o un gobierno dictatorial no son viables en la Venezuela actual ni futura, porque no están sustentadas por la sociedad, tal como lo revela el número de votos a favor del gobierno en los dos últimos procesos. Por consiguiente, han de darse otras situaciones políticas más democráticas en el país. Alfredo Ramos Jiménez enfatiza en el hecho de que el avance de la sociedad civil frente al Estado pasa por “una revalorización de la política” (2008). En este sentido, un proceso contrario a las aspiraciones centralizadoras del Gobierno venezolano actual, es la democratización del Estado, que “resulta así impensable, sin la democratización de la sociedad civil, proceso que compromete a la sociedad política que interviene a través de los partidos y los respectivos sistemas de partidos”. (Ramos J. 2008:76)

Al igual que Ramos Jiménez, otros investigadores de la Ciencia Política coinciden en que no es posible una democracia sin partidos políticos o, como los describe Stokes (1999, 245), los partidos son endémicos a la democracia, una parte inevitable de la democracia. Entonces, en el caso venezolano se perfila más bien un resurgimiento del sistema de partidos que permita saldar el déficit en la democracia

venezolana con organizaciones políticas que cumplan cabalmente la intermediación entre sociedad civil y el Estado.

Pero para que esta posibilidad se cumpla estos partidos deben cambiar sus prácticas tradicionales, partiendo del propio concepto que define a estas organizaciones, en el sentido de que no es sólo la búsqueda y ejercicio del poder su objetivo y fin último, obviando su función de canalizadores de demandas de la sociedad civil. Egda Ortiz (2006) señala que el problema de la democracia es teórico-conceptual y práctico. Con ello explica que ha habido un divorcio entre lo que se ha pretendido mostrar como democracia y lo que realmente se ha cumplido, y, citando al Lechner dice: Una cosa es la democracia como sistema normativo de organización y legitimación del poder político y otra cosa el abigarrado campo de las dinámicas, interacciones y constricciones en que se deciden (o no se deciden) las políticas democráticas. También Iranzo (2002: 17) señala que: "... enfrentar los problemas de desarrollo, ante los cuales el Estado debe jugar un papel insustituible, exige resolver la pérdida de eficiencia y eficacia de las instituciones públicas, lo cual no será posible mientras no se logren modificar a fondo las maneras de pensar, planificar y hacer que caracterizan a sus responsables".

Entonces, el reto para la política venezolana es cumplir con lo que es una exigencia de la sociedad civil y del mismo proceso de cambios que apuntan a una democracia eficiente y a una mejor convivencia social y política. En esta demanda los actores sociales, como nuevos actores políticos, han sido persistentes y han tenido y tendrán una marcada influencia en el rumbo que tomará la actual relación entre el gobierno y la oposición, que es, como lo recuerda Bobbio, una transformación producto de la misma dinámica de la democracia.

Conclusión

Luego de hacer una revisión de la situación política venezolana en el período comprendido entre 1988 y 2008, junto con los antecedentes que originaron en el país la crisis de partidos políticos y el surgimiento en nuevos actores sociales que en la actualidad son actores políticos, ha de concluirse que ciertamente la crisis de representación por la falta de confianza en los partidos llevó a los venezolanos a buscar otras vías de mediación ante el Estado.

Estos nuevos actores sociales, que en principio no eran más que grupos de interés, que luchaban por situaciones muy particulares, dejaron ver su influencia a partir del “Caracazo” de 1989, cuando hicieron presión ante el Estado por la situación económica y social de los venezolanos. El movimiento estudiantil y la Iglesia Católica hacen fuertes cuestionamientos al Estado y los medios se tornan en una vía para el reclamo de cambios en la política nacional.

Ahora, debido a la confrontación política en el país, un sector de la población ha adoptado a estos actores sociales como herramienta de lucha política. Así, los medios de comunicación, el movimiento estudiantil y la

Iglesia Católica, principalmente, forman ahora parte de este sector contrario a la consolidación en el país del modelo socialista del presidente Chávez, que incluso, tienen gran influencia en la política nacional y sus actuaciones podrían ayudar a definir un nuevo rumbo en el país.

No obstante, y a pesar de la alta confianza que tienen en la población, una segunda conclusión que se deriva de la investigación, es que estos actores sociales no podrían sustituir a los partidos políticos como factores fundamentales de la democracia, pues si bien en la actualidad cumplen funciones de representación, no lo hacen de todo el colectivo social; además de que hay funciones que sólo competen a los partidos, como lo son la participación en elecciones y las actuaciones en el parlamento.

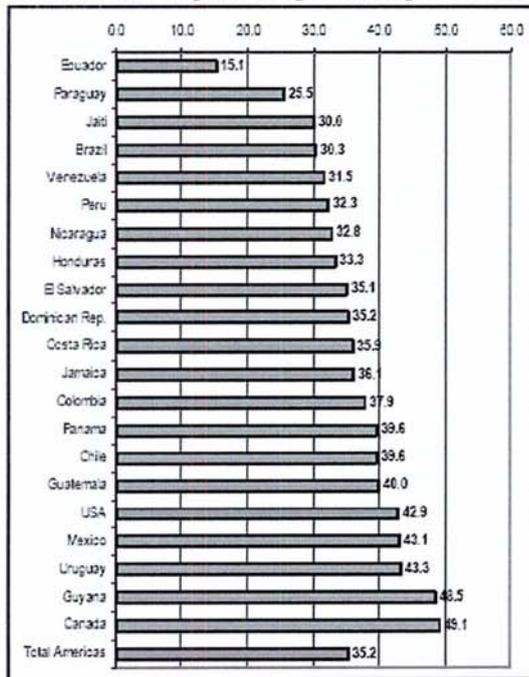
En esta tensión política que actualmente acusa Venezuela, se perfila más bien el resurgimiento del sistema de partidos. Pero para que estas organizaciones gocen de la confianza en la sociedad civil, resulta imprescindible que estas instituciones se reestructuren, primero en su concepción, pues sus objetivos no sólo pueden ser la búsqueda y el ejercicio del poder. También se evidencia la necesidad de un cambio en sus actuaciones, que deben ser guiadas por un patrón ético inquebrantable de sus miembros. Asimismo, los partidos políticos deben volcarse hacia la

sociedad civil, que es a quienes se deben, y cumplir con sus demandas, haciendo evaluaciones periódicas de sus resultados y corrigiendo sus fallas, tal como lo hacen las empresas que utilizan indicadores de gestión para verificar el desarrollo de sus procesos.

De esta manera podrá corregirse este déficit democrático que hay en Venezuela, donde los partidos no ejercen la representación, sino que son actores sociales, convertidos en actores políticos.

Anexo 1

Necesidad de los partidos políticos para la democracia en Latinoamérica



Fuente: Boidi, María Fernanda. Ciudadanos y Partidos Políticos. Latinobarómetro, 2008

Anexo 2

Confianza en instituciones
en las Américas



Fuente: Boidi, María Fernanda. Ciudadanos y Partidos Políticos. Latinobarómetro, 2008

Anexo 3

Cuadro N° 1
Resultados de las elecciones parlamentarias: 1988-1998

| Agrupación política | 1988 | | | 1993 | | | | 1998 | | | |
|---------------------|---------|-----------|-----------|-----------|--------|-----------|--------|-----------|--------|-----------|--------|
| | % votos | Diputados | Senadores | Diputados | | Senadores | | Diputados | | Senadores | |
| | | | | % votos | Cargos |
| AD | 43.24 | 97 | 22 | 23.34 | 55 | 24.08 | 16 | 24.09 | 62 | 24.40 | 19 |
| Copar | 31.06 | 67 | 20 | 22.62 | 53 | 22.81 | 14 | 11.96 | 28 | 12.15 | 7 |
| MAS | 10.14 | 18 | 3 | 10.81 | 24 | 10.88 | 5 | 8.88 | 22 | 9.12 | 6 |
| Convergencia | - | - | - | 13.60 | 26 | 13.44 | 6 | 2.46 | 3 | 2.35 | 2 |
| LCR | 1.65 | 3 | - | 20.68 | 40 | 20.79 | 9 | 2.98 | 6 | 2.97 | 1 |
| PPT | - | - | - | - | - | - | - | 3.45 | 7 | 3.36 | 1 |
| MUR | - | - | - | - | - | - | - | 19.87 | 41 | 19.75 | 11 |
| Przla | - | - | - | - | - | - | - | 10.44 | 20 | 10.16 | 4 |
| Otras | 13.91 | 16 | 1 | 8.95 | 5 | 8.00 | 0 | 15.87 | 18 | 15.73 | 3 |
| Total cargos | | 201 | 46 | | 203 | | 50 | | 207 | | 54 |

Fuente: Molina y Pérez 1994/CNE-Indra (1998). Dirección de Estadísticas Electorales. *Resultados Electorales*. CD ROM. Cálculos propios.

Anexo 4

Gobernaciones obtenidas por partidos (1989-2004)

| Partido | 1989 | % | 1992 | % | 1995 | % | 1998 | % | 2000 | % | 2004 | % |
|--------------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|-----------|-------|
| AD | 11 | 55,00 | 7 | 31,82 | 12 | 54,55 | 7 | 31,82 | 3 | 13,04 | 1 | 4,35 |
| COPEI | 7 | 35 | 11 | 50,00 | 3 | 13,44 | 5 | 22,73 | 1 | 4,35 | - | - |
| MAS | - | - | - | - | - | - | 3 | 13,44 | 3 | 13,04 | - | - |
| MVR | - | - | - | - | - | - | 4 | 18,18 | 12 | 52,17 | 20 | 90,91 |
| PR.VZL. | - | - | - | - | - | - | 1 | 4,55 | 1 | 4,35 | - | - |
| CONV. | - | - | - | - | - | - | 1 | 4,55 | 1 | 4,35 | - | - |
| Otros | - | - | - | - | - | - | 1 | 4,55 | 2 | 8,70 | 1 | 4,35 |
| Total | 20 | | 22 | | 22 | | 22 | | 23 | | 22 | |

Fuente: CNE

Anexo 5

Votos válidos por organización política en elecciones para gobernadores (1988-1998)

| Años | 1988 % | 1993 % | 1998 % |
|---------------|-----------|-----------|-----------|
| AD | 52.76 | 23.23 | 9.05 |
| Copei | 40.08 | 22.11 | 2.15 |
| MAS | 2.71 | 10.59 | 9.00 |
| LCR | 0.37 | 21.95 | 0.11 |
| Convergencia | | 17.03 | - |
| PPT | | | 2.19 |
| MVR | | | 40.17 |
| Przla | | | 28.75 |
| Otras | 4.08 | 5.09 | 8.59 |
| Votos válidos | 7.315.186 | 5.616.699 | 6.537.304 |

Fuente: CSE (1958-1995)/CNE-Indra (1998). Dirección de Estadísticas Electorales.

Anexo 6

| <i>Abstención electoral elecciones nacionales (1958-1998)</i> | | | |
|--|------------------|---------------------------|-------------------|
| Año | Inscritos | Electores ausentes | Abstención |
| 1958 | 2.913.809 | 228.852 | 7,85% |
| 1963 | 3.369.967 | 310.552 | 9,22% |
| 1968 | 4.134.926 | 233.241 | 5,64% |
| 1973 | 4.737.126 | 164.695 | 3,48% |
| 1978 | 6.223.903 | 774.113 | 12,44% |
| 1983 | 7.777.892 | 952.712 | 12,25% |
| 1988 | 9.185.647 | 1.660.887 | 18,03% |
| 1993 | 9.688.795 | 3.859.579 | 39,84% |
| 1998 | 10.688.795 | 4.120.014 | 36,20% |

Fuente: CNE

Bibliografía

1. ABREU FERNÁNDEZ, Víctor. Actores políticos. En: PASTOR, Manuel. (Coord). Fundamentos de ciencia política. Madrid: McGraw-Hill, 1994.
2. ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia. (Ed.). Partidos políticos de América Latina. Cono Sur. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2001.
3. ARLAND, Rodolfo. 2000. Ética Pública: teoría y práctica. En: *Revista Probidad*, en-feb. 2000 Sexta Edición.
<http://www.revistaprobidad.info/006/art03.html>,
4. ALMOND, Gabriel.; POWELL, Bingham. Política Comparada. Buenos Aires: Piados, 1972.
5. ÁLVAREZ, Ángel. Crisis de los partidos y auge de los medios como agentes de legitimación y de socialización política. En: Medios de comunicación y responsabilidad ciudadana. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1995.
6. BALL, Carlos. Venezuela: el triste caso de un gobierno rico y un país paupérrimo, en: El Desafío Neoliberal. El Fin del Tercermundismo en América. Santa Fe de Bogotá: Grupo Editorial Norma, 1992
7. BARTOLINI, Stefano. Partidos y sistemas de partidos. En: PASQUINO, Gianfranco. (Comp.). Manual de Ciencia Política. Madrid: Alianza Universidad, 1996.
8. BELL, Daniel. The end of ideology: on the exhaustion of political ideas in the fifties. Glencoe, IL: Free Press, 1960.
9. BISBAL, Marcelino. La construcción informativa de la sociedad civil. Caracas: Investigación para la Fundación Friedrich Ebert, 2002.
10. BISBAL, Marcelino. Cuando la política es asunto de medios. En: RAMÍREZ, María. (compiladora): Venezuela: Repeticiones y Rupturas. Caracas: Capítulo Venezolano del Club de Roma, 2003.

11. BIDART CAMPOS, Germán. El orden socioeconómico en la constitución. Buenos Aires: Edear, 1999
12. BLANCO VALDÉS, Roberto. La democracia y el poder de los partidos. Claves de Razón Práctica, n. 63, p. 24-33, 1996.
13. BLÁZQUEZ, Feliciano.; DEVESA, A.; CANO, M. Diccionario de términos éticos. Madrid: Editorial Verbo Divino, 1999.
14. BOBBIO, Norberto y MATEUCCI, Nicola. (Directores). Diccionario de Política. México: Siglo Veintiuno editores, 1981
15. BOBBIO, Norberto. El Futuro de la Democracia. Turín: Fondo de Cultura Económica, 1984.
16. BOBBIO, Norberto. Estado, gobierno y sociedad. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
17. BOBBIO, Norberto. Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Madrid: Taurus, 1995.
18. BORJA, Jordi. 2002. <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/borja17.htm>
19. BRACHO, Pedro (2001). La participación Ciudadana en Venezuela. En ponencia: Congreso De Estudiantes de Derecho. Noviembre 2001.
20. CALDERÓN, Fernando. Ciudadanía activa y sustentable. La Paz: . United Nations Development Programme, 1996.
21. CANEL, María. Comunicación política. Madrid: Tecnos, 1999
22. Nuria Cunill: Participación ciudadana. Dilemas y perspectivas para la democratización de los Estados latinoamericanos. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD), 1991.
23. CAÑIZÁLEZ, Andrés. Sociedad civil, medios y política en Venezuela: una mirada a su interacción. Caracas: Faces UCV, 2004
24. CANSINO, César y SERMEÑO Ángel. América Latina: una democracia toda por hacerse. En: Metapolítica, 1997, vol. 1. México: Cepcom-UNAM.

25. CANSINO, César y ORTIZ LEROUX, Sergio. Nuevos enfoques sobre la sociedad civil, Relea, 1997.
26. CONILL, Jesús. Ética de la Sociedad Civil. En: Conversaciones de Adela Cortina y Jesús Conill. Democracia Participativa y sociedad civil. Una ética empresarial. Fundación Social. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 1998.
27. CONSTENLA A., Adolfo. La Ética en la función pública ¿Ilusión o realidad? San José: Columnas Política Joven. Quincena 2, enero. 2001.
28. CONTRERAS, Miguel Ángel. Ciudadanía, estado y democracia en la era neoliberal: dilemas y desafíos para la sociedad venezolana. En: MATO Daniel (coord.). Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, 2004.
29. CUNILL, Nuria. Participación Ciudadana. Caracas: Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, Nueva Sociedad, 1991.
30. CUNILL, Nuria. La reinención de los servicios sociales en América Latina. Algunas lecciones de la experiencia. *Revista del CLAD, Reforma y Democracia*, 1999, N° 13.
31. DRUCKER, Peter. La gerencia. Buenos Aires: El Ateneo, 2002.
32. DURKHEIM, Emile. Educación y sociología. Buenos Aires: Shapire, 1972.
33. DUVERGER, Maurice, Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
34. DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1981.
35. DUVERGER, Maurice. Los partidos políticos. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
36. DOWSE, Robert; Y HUGHES, John. Sociología política. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

37. EASTON, David. Esquema para el análisis político. Buenos Aires. Amorrortu, 1999.
38. EPSTEIN, Leon. Political parties in western democracies. New York: Columbia University Press, 1967.
FERNÁNDEZ, Carmen Beatriz. GÓMEZ CALCAÑO, Luis; LOPEZ MAYA, M.: El tejido de Penélope. La reforma del Estado en Venezuela (1984-1988). Caracas: CENDES, 1990.
39. FERNÁNDEZ, Carmen Beatriz. Partidos y sociedad civil en Venezuela: Una historia de amor y odio. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer, 2002.
40. FORERO, Juan. Los estudiantes se convierten en un adversario temible contra la visión de Chávez. Washington Post Foreign Service, USA, 2007
41. FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia y el último hombre. Barcelona: Planeta, 1996.
42. GARCÍA COTARELO, Ramón.; PANIAGUA SOTO, Juan. Luis. Los actores políticos y sociales. En Introducción a la ciencia política. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1987.
43. GARCÍA COTARELO, Ramón. Los partidos políticos. Madrid: Editorial Sistema, 1996.
44. GARCÍA-GUADILLA, María Pilar. Sociedad civil: institucionalización, fragmentación, autonomía. En: Steve Ellner y Daniel Hellinger (Editores). La política venezolana en la época de Chávez. Caracas: Nueva Sociedad, 2003.
45. GARCÍA-GUADILLA, María Pilar. Politización y polarización de la sociedad civil venezolana: las dos caras frente a la democracia. *Cuaderno Venezolano de Sociología, Espacio Abierto*, 2003, Vol. 12. No. 1. pp. 33-62.
46. GARCIA SAMANIEGO, Francisco Roberto. Medios de comunicación y conflicto social en Venezuela. *Ciencias de Gobierno*, jun. 2005, vol.9, no.17.
47. GARCÍA, Salvador. (2002). XII Convención internacional de Recursos Humanos. Acelerando los resultados a través de las personas. *La influencia*

de lo intangible en los resultados: cultura, valores y efectividad. Guatemala: 13 junio 2002.

48. GÓMEZ CALCAÑO, Luis. Ciudadanía, política social y sociedad civil en América Latina. Caracas: *Cuadernos del Cendes*, 1997, Año 14 (36), pp. 11-34.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Juan Carlos. Transformaciones orgánicas y funcionales de los partidos políticos en la crisis del Estado de Bienestar. *Sistema*, 1997, n. 138.

49. GONZÁLEZ MARREGOT, Miguel (2006), Consejos Comunales: ¿Para qué?@ <http://www.sinergia.org.ve/detalle.asp?id=573&plantilla=1>

50. GREINER, Larry. *Harvard Business Review*, 1998, No.76, p. 55-64.

51. GUADARRAMA, Gloria. Gerencia Pública y Política Social en Latinoamérica. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 2003, Vol IV, número 13. pp. 127-160.

52. HABERMAS, Jürgen. Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 1981.

53. HAGOPIAN, Frances: Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990s: Pause, Reorganization, or Decline? En: AGÜERO, Felipe y STARK, Jeffrey (eds.). Miami: North-South Center-University of Miami, 1998.

54. HIRSCHMAN, Albert. Exit, voice and loyalty. Harvard: University Press, 1970.

55. HUERTA, María A. y PACHECO, Luis. Transición a la democracia y democracia participativa. *Revista Persona y Sociedad*. Ilades. Santiago de Chile, 1996.

56. IRANZO, Mauricio. Desarrollo Local y Gestión del Desarrollo. Cuestiones Locales. *Revista de Estudios Regionales y Municipales*, 2002, no. 2. pp.5-10.

57. JÁUREGUI, Gurutz: Problemas actuales de la democracia. Barcelona: Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1996.

58. JELIN, Elizabeth. Igualdad y diferencia: dilemas de la ciudadanía de las mujeres en América Latina. Buenos Aires: Ágora. *Cuadernos de estudios políticos*, 1997, año 3, No. 7. pp. 5-42.
59. JOZAMI, Aníbal. Transparencia y ética pública. *Revista aportes para el estado y la administración gubernamental*, El servicio público y la ética de la responsabilidad. 1999, Número 16. pp.51-56.
60. KAACK, Heino. Función de los programas partidarios. En: J. Thesing y W. Hofmeister. *Partidos políticos en la democracia*, 1995, pp. 377-380.
61. KIRCHHEIMER, Otto. Justicia política: empleo del procedimiento legal para fines políticos. Granada: Comares, 2001.
62. KORNBLITH, Miriam. Venezuela en los noventa. La crisis de la democracia. Caracas: Ediciones IESA, 1998.
63. KOOPMANS, Ryan. New social movements and changes in political participation in Western Europe. *West European politics*, London: Frank Cass and Co., v. 19, n. 1, p. 28-50, jan. 1996. Metrocamp Pesquisa, Disponible en: <www.metrocamp.com.br/pesquisa>117
64. LAFER, Celso. La reconstrucción de los derechos humanos: un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
65. LANDER, Edgardo. Neoliberalismo, sociedad civil y democracia. Ensayos sobre América Latina y Venezuela. Caracas: CDCH, UCV, 1995
66. LALANDER, Rickard. ¿El Suicidio de los elefantes? La descentralización venezolana entre la partidocracia y el chavismo. En: RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. La transición venezolana: Aproximación al fenómeno Chávez. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada Universidad de Los Andes, 2002.
67. LAMO DE ESPINOSA, Emilio. Partidos y sociedad. *Claves de Razón Práctica*, 1996, n. 63, p. 34-43.
68. LECHNER, Norbert: Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política. Santiago: Fondo de Cultura Económico, 1990.

69. LECHNER, Norbert: A la búsqueda de la comunidad perdida. Los restos de la democracia en América Latina. En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 1991, N° 129, pp. 569-581.
70. LECHNER, Norbert: La democracia entre la utopía y el realismo. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 1995, N° 6, pp. 104-115.
71. LECHNER, Norbert: La política ya no es lo que fue. *Nueva Sociedad*, 1996, N° 144, pp. 104-113.
72. LECHNER, Norbert: Las transformaciones de la política. *Revista Mexicana de Sociología*, 1996, no. 3, pp. 3-16.
73. LÓPEZ, SÁNCHEZ, Roberto y HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Carmen Alicia. Movimientos estudiantiles y crisis del sistema político en Venezuela: 1987-1988. *Espacio Abierto*. [online]. out. 2001, vol.10, no.4 [citado 15 Septiembre 2008], p.631-666. Disponible en la World Wide Web:<http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-00062001000400006&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1315-0006.
74. LOSCHE, Meter. Aparecen otras formas de representación Democrática. 2003. www.e-lecciones.net/novedades/novedades.ph
75. MACASSI LAVANDER, Sandro. Los conflictos sociales y espacio público. Responsabilidad de los medios en la confrontación y escalamiento de los conflictos. Buenos Aires: *Contribuciones, publicación trimestral de la Konrad-Adenauer*, 2002, no. 2 (74).
76. MACPHERSON, C.B. La democracia liberal y su época. Barcelona: Alianza Editorial, 1997.
77. MADISON, James; HAMILTON Alexander y JAY John. El federalista. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.
78. MAINGÓN, Thaís. La sentencia del desastre en Venezuela. En: CAVAROZZI, M. y MEDINA, J.A. (comp.). El asedio a la política. Los partidos políticos latinoamericanos en la era neoliberal. Buenos Aires: Konrad Adenauer Stiftung – Homo Sapiens, 2002.
79. MARSHALL THOMAS Humphrey. Citizenship and social class, and other essays, Cambridge: Cambridge University Press, 1950.

80. MARTÍN BARBERO, Jesús. El miedo a los medios. Política, comunicación y nuevos modos de representación. Caracas: *Nueva Sociedad*, 1999, (161) pp. 43-56.
81. MARTÍN-BARBERO, Jesús. De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. *Nueva Sociedad*, 2001, Nro. 175, pp. 70-84.
82. MARTÍN, Víctor. Ética y convivencia política, en Cuestiones de ética aplicada. Uniojeda. Maracaibo, 2008
83. MARTÍNEZ SOSPEDRA, Manuel. Introducción a los partidos políticos. Barcelona: Ariel, 1996
84. MATAS DALMASES, Jordi. Los partidos políticos y los sistemas de partidos. En: CAMINAL BADÍA, M. (Coord.). Manual de Ciencia Política. Madrid: Tecnos, 1996.
85. MATO, Daniel. Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: Faces, Universidad Central de Venezuela, 2001.
86. MATO, Daniel. Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización. Caracas: UCV FACES, 2004.
87. MCCOMBS, Maxwell y SHAW, Donald. The Agenda-Setting Function of Mass Media. *Public Opinion Quarterly*, 1972, vol. 36, pp. 176-187.
88. MÉNDEZ LAGO, Mónica. La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.
89. MICHELS, Robert, Los partidos políticos. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1969.
90. MICHELS, Robert. (1972). Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1972.
91. MOLINA, José y PÉREZ, Carmen. Los procesos electorales y la evolución del sistema de partidos en Venezuela. En: ÁLVAREZ, Ángel. El sistema político venezolano: Crisis y transformaciones. Caracas: UCV, 1996, Pp. 193-238.

92. MOLINA, José. Comportamiento electoral en Venezuela 1998-2000. Cambio y continuidad. Cuestiones Políticas, 2000, pp. 27-67.
93. MOLINA, José y ÁLVAREZ, Ángel. Los partidos políticos venezolanos en el siglo XXI. Caracas: Vadell hermanos, 2004.
94. MONTERO, José Ramón y GUNTHER, Richard. Sistemas cerrados y listas abiertas: sobre algunas propuestas de reforma del sistema electoral en España. En: La reforma del régimen electoral. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994.
95. MONTERO, José Ramón y GUNTHER, Richard. Introduction: reviewing and reassessing parties. En: GUNTHER, Richard, MONTERO, José Ramón y LINZ, J.J. Linz. Political parties. Old Concepts and new challenges, Oxford: Oxford University Press, 2002.
96. MONTES DE OCA, Acianiela. La comunicación como herramienta para apoyar la modernización de los militantes de los partidos políticos venezolanos. En L. ORDOÑEZ, L. y otros. De pueblo a ciudadanos. Caracas: Panapo, 1997.
97. MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós, 1999.
98. MOVIMIENTO 20. Los movimientos de opinión, una opción de poder. En: Periódico Universitario. Caracas, 1987.
98. NAVARRETE, Juan. Movimiento y organizaciones sociales en el marco del proceso de cambio político en Venezuela. Caracas. Mimeo, 2001.
100. NJAIM, Humberto ¿Evolución o desaparición del Estado social de Derecho? Lo público y lo privado. Definición de los ámbitos del Estado y de la sociedad, tomo I. Seminarium. Caracas: Fundación Manuel García Pelayo, 1996.
101. NOËLLE-NEUMANN, Elisabeth. La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social. Barcelona: Paidós, 1995.
102. NOLTE Detlef. De la larga agonía de la Argentina Peronista a la Reconversión Menenista. En: Transformación de los Sistemas Políticos en América Latina. Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer, 1995.

103. OCHOA, Octavio. *Comunicación Política y Opinión Pública*. México: McGraw Hill, 2001.
104. OFFE, Claus. *Democracia de competencia entre partidos y el estado de bienestar keynesiano. Factores de estabilidad y desorganización*. En: VV.AA. *Partidos políticos y Nuevos Movimientos Sociales*. Madrid: Sistema, 1988.
105. OÑATE, Pablo. *Los partidos políticos*. En: DEL ÁGUILA, R. (Ed.). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Trotta, 1997.
106. ORTIZ, Egda. *Democracia, Crisis y Valores Democráticos*. Venezuela: 1989-2002. Maracaibo: Ediluz, 2006.
107. OSTROGORSKI, Moisei. *La démocratie et les partis politiques*. Paris: Du Seuil, 1979.
108. PANEBIANCO, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Universidad, 1990.
109. PASQUALI, Antonio. *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1990. PASQUALI, Antonio. *Comprender la Comunicación*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1998.
110. PASQUINO, Gianfranco. *Gobernabilidad y calidad de la democracia*. En: GINER, Salvador y SARASA, Sebastián. (Eds.). *Buen gobierno y política social*. Barcelona: Ariel Ciencia Política, 1997.
111. PATEMAN, Carole. *Participation and Democratic Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 1970.
112. PENFOLD-BECERRA, Michael. *El colapso del sistema de partidos en Venezuela: Explicación de una muerte anunciada*. Miami: Paper, Congreso de LASA, 2000.
113. PEREIRA ALMAO, Valia. *Movimiento V República: vocación de masas y atadura personalista*. En: *Los Partidos Políticos Venezolanos en el Siglo XXI*. MOLINA VEGA, José Enrique y ÁLVAREZ DÍAZ, Ángel Eduardo (Coordinadores). Caracas: Vadell Hermanos Editores, 2004.
114. PETERSON, Abby y THORN, Hakan (1999) *Movimientos sociales y modernidad de los medios de comunicación*. *Industrias de los medios de*

comunicación, ¿amigos o enemigos? *Comunicación y Sociedad*, 1999, (35). Pp.11-44.

115. PETKOFF, Teodoro. *La Venezuela de Chávez- Una segunda opinión*, Caracas. Grijalbo, 2000, pp. 25 y 33. En: RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo (s f). *Partidos y sistemas de partidos en Venezuela*.

116. PULGAR RODRÍGUEZ, Luis. *Comunicación de empresas en entornos turbulentos*. Madrid: ESIC Editorial, 1999.

117. RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. *Las formas modernas de la política. Estudio sobre la democratización de América Latina*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes, 1997.

118. RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. *La política y sus transformaciones*. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, en-jun. 1999, No. 16 Mérida, p. 11-23.

119. RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. *Sobrevivir sin gobernar. El caso de la Venezuela de Chávez*. *Nueva Sociedad*, sept-oct. 2004, Nº 193. pp. 17-27.

120. RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo. *Los partidos políticos latinoamericanos*. Mérida: Centro de Investigaciones de Política Comparada, Universidad de Los Andes, 2001.

121. RAMOS JIMÉNEZ Alfredo. *Las formas modernas de la política*. Mérida: Cipcom. 2008.

122. REY, Juan Carlos. *Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado*. 2002. En *Analítica.com*. http://www.analitica.com/BIBLIO/juan_carlos_rey/insolito_golpe.asp

123. RIVAS LEONE, José Antonio. *Política y antipolítica: Un debate entre las viejas formas y nuevas formas de hacer política*. *Cuestiones Políticas*, 1999a, n. 22, p. 11-32.

124. RIVAS LEONE, José Antonio. *Gobernabilidad, democracia y partidos políticos: Ideas para un debate*. *Revista Ciencias de Gobierno*, 1999b n. 5, p. 19-32.

125. RIVAS LEONE, José Antonio. Repensar la democracia: Una lectura de Norbert Lechner. Revista Nueva Sociedad n. 170, Noviembre-Diciembre 2000a. Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad, p. 6-14.
126. RIVAS LEONE, José Antonio. La vulnerabilidad de la democracia y el rediseño institucional en Venezuela. *Revista Foro Internacional*, 2000a, no. 162, p. 718-742.
127. RIVAS LEONE, José Antonio. Los cambios en las estrategias de acción política y la desarticulación de los actores políticos. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 2000b, no. 17, p. 53-80.
128. RIVAS LEONE, José Antonio. El desmantelamiento institucional de los partidos en Venezuela 1990 – 2000. *Revista de Estudios Políticos*, 2002. no. 18, pp. 181 – 196.
129. RIVAS LEONE, José Antonio. El desconcierto de la política. Los desafíos de la política democrática. Mérida: Vicerrectorado Académico-Universidad de Los Andes, 2003
130. RIVAS LEONE, José Antonio. 2006. *Stockholm review of Latinamerican Studies*, 2006, No. 1.
131. RODRÍGUEZ Arana, Jaime. Principios de ética pública ¿corrupción o servicio? Madrid: Editorial Montecorvo, 1993.
132. ROSPLIGLIOSI, Fernando: La amenaza de la Fujimorización. Gobernabilidad y Democracia en Condiciones Adversas: Perú y Los Países Andinos. En: PERELLI, Carina; PICADO, Sonia; ZOLO, Danilo: 1994.
133. SÁNCHEZ AGESTA, Luis. Derecho Político. Granada: Editorial Prieto, 1954.
134. SARTORI, Giovanni. Ingeniería Constitucional Comparada. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
135. SARTORI, Giovanni. 1996. Ingeniería Constitucional Comparada. Una Investigación de la Estructuras, de Incentivos y Resultados. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 1996.
136. SARTORI, Giovanni. Homo Videns. Madrid: Taurus, 1997.

137. SARTORI, Giovanni. Partidos y sistemas de partidos. Madrid: Alianza Editorial, 1997.
138. SARTORI, Giovanni. Partidos y Sistemas de partidos. Madrid: Alianza-Universidad, 2000.
139. SARTORI, Giovanni. ¿Qué es la democracia? Buenos Aires, Taurus, 2003.
140. SCHUMPETER, Joseph. Capitalismo, socialismo y democracia. Madrid: Aguilar, 1968.
141. SIMMEL, Georg. Sociología: estudio sobre las formas de socialización. Madrid: Alianza, 1986.
142. STAMBOULI, Andrés. La política extraviada. Una historia de Medina a Chávez. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 2002.
143. STAMBOULI, Andrés. www.Venezuelaanalitica.com. 15-03-2003.
144. STOKES, Susan. Political Parties and Democracy, *Annual Review of Political Science*, 1999. p. 243-267.
145. SWANSON, David. El campo de la comunicación política. La democracia centrada en los medios. En: Muñoz-Alonso y Rospir (editores): Comunicación Política. Madrid: Editorial Universitas, 1995.
146. TOURAINE, Alain. Los Movimientos Sociales. México: Editorial Almagesto, 1991.
147. TOURAINE, Alain. ¿Qué es la democracia? Buenos Aires: Amorrortu editores, 1994
- TOURAINE, Alain. ¿Podremos vivir juntos? México: Fondo de Cultura Económica, 1997.
148. UBALDI, Pietro, La Gran Síntesis. Instituto Pietro Ubaldi de Venezuela. 1992. Maracaibo.
149. VALLARINO-BRACHO, Carmen. Laicidad Y Estado Moderno. Definiciones y Procesos. *Revista Cuestiones Políticas*, 2005. Enero-junio 2005, no. 34. Pp.157-173.

150. VALLES, Josep. María. Ciencia Política. Una introducción. Barcelona: Ariel Ciencia Política, 2000.

151. VARGAS-HERNÁNDEZ, José G. Nuevas expresiones de acción colectiva de los movimientos sociales en Latinoamérica. www.signo.com.uy/index_archivos/foro2005.pdf

152. VERSIÓN FINAL, Diario. 2007.
(www.versionfinal.com.ve/wp/2007/12/07/)

153. VILAS, Carlos. Entre la democracia y el debilitamiento de los caudillos electorales de la posmodernidad. En: DUTRÉNIT, Silvia; VALDES, Leonardo. El Fin de Siglo y Los Partidos Políticos en América Latina. México: Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.

154. VON BEYME, Klaus. Los partidos políticos en las democracias occidentales. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

155. WEBER, Max. El político y el científico. Madrid: Alianza, 2000.

156. ZOLO, Danilo. Democracia y Complejidad. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1994.